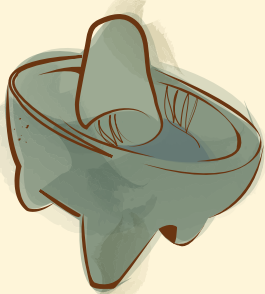
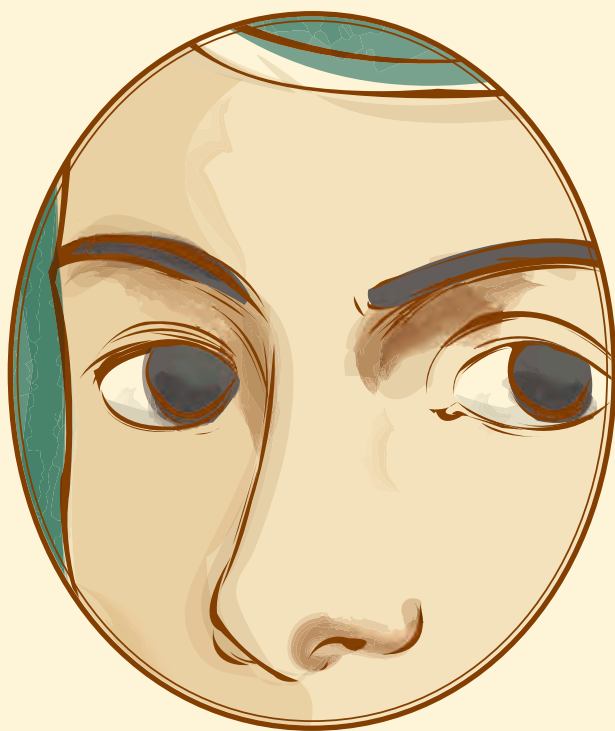
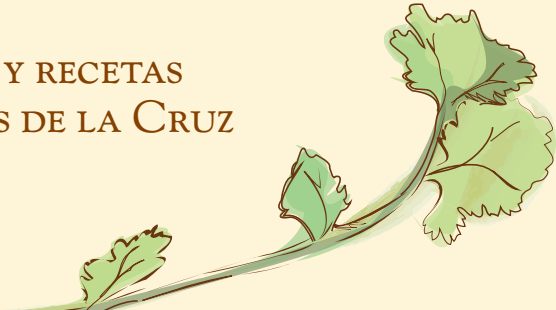


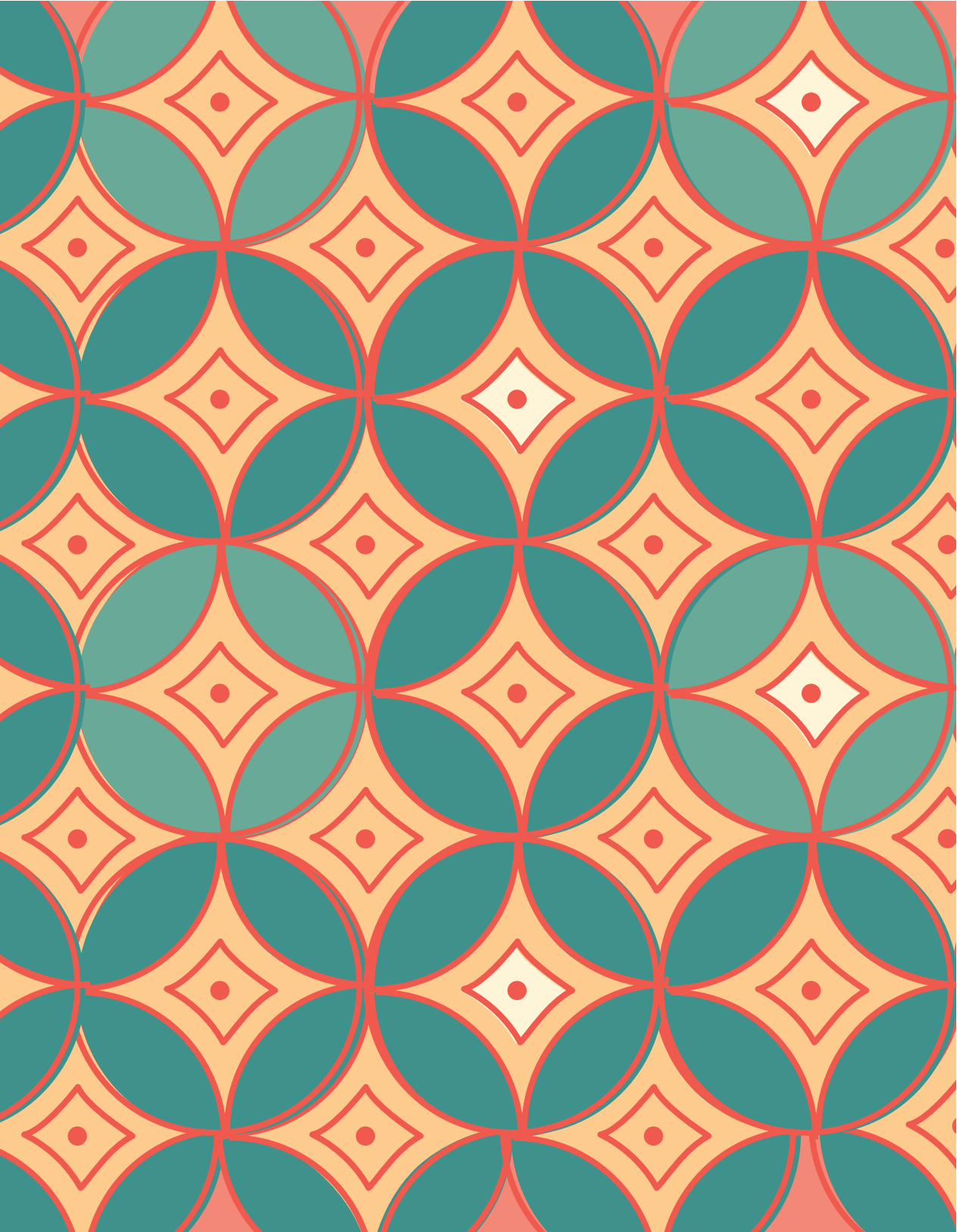


EN PERSEGUIRME, MUNDO, ¿QUÉ INTERESAS?



POEMAS, PROSA Y RECETAS
DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ









ENCUENTRO
INTERNACIONAL
DE POESÍA
MANUEL ACUÑA
2015



SOR JUANA
320 AÑOS
ANIVERSARIO
LUCTUOSO

PRIMERA EDICIÓN, SALTILLO, 2015

© GOBIERNO DEL ESTADO DE COAHUILA DE ZARAGOZA
© SECRETARÍA DE CULTURA DE COAHUILA

EDICIÓN: RUTH CASTRO

DISEÑO E ILUSTRACIONES: ESTEFANÍA NICTÉ ESTRADA

CORRECCIÓN: ALEJANDRO BELTRÁN

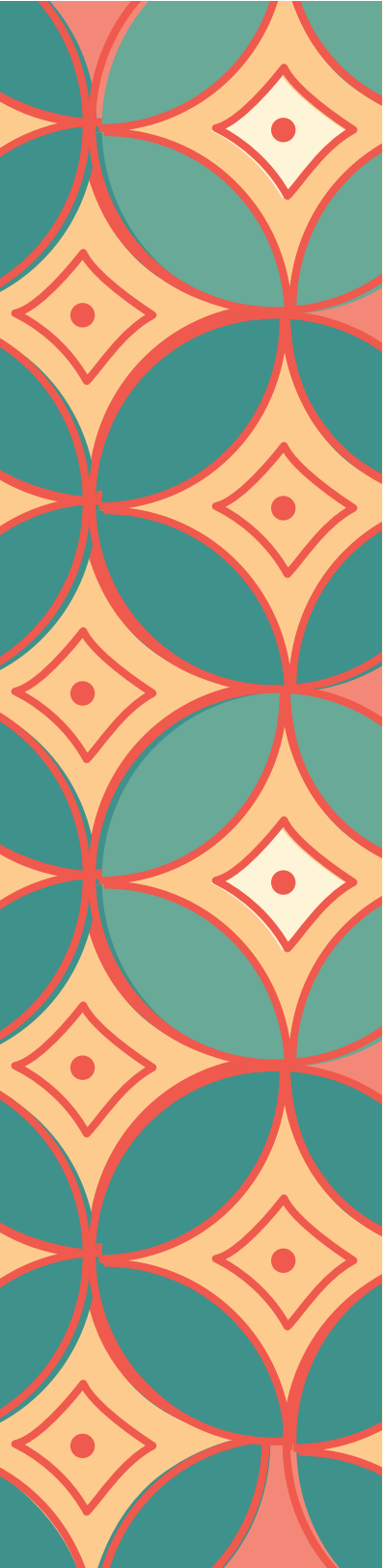
IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO

EN PERSEGUIRME, MUNDO, ¿QUÉ INTERESAS?



POEMAS, PROSA Y RECETAS
DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ





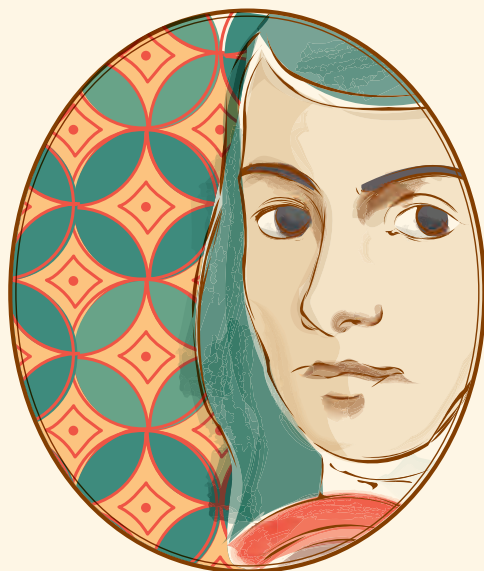
El Encuentro Internacional de Poesía Manuel Acuña, en su tercera edición, se ha consolidado como el referente cultural más importante en el noreste del país. Surgió en el marco del gran homenaje realizado con motivo del 140 aniversario luctuoso de nuestro bardo saltillense, que se conmemoró en el año 2013.

A lo largo de sus tres ediciones habrá reunido a 108 poetas, 27 han sido extranjeros, procedentes de 19 naciones (Portugal, Italia, España, Perú, Cuba, Chile, Colombia, Corea, Brasil, Francia, Estados Unidos, Bélgica, Uruguay, Marruecos, Kosovo, Irán, Argentina e Israel).

El EIP ha sido una importante actividad cultural que pone en alto a Coahuila, y que demuestra el compromiso de la actual administración estatal con una política pública que busca mejores condiciones de vida en nuestra entidad, donde el desarrollo cultural y las actividades artísticas se ubican entre los principales factores para el logro de ese objetivo.

Entrañables lecturas, conferencias de altísima calidad, memoria de los grandes poetas y su obra, talleres para público infantil, juvenil y adulto, actividades en espacios comunitarios y públicos, y este libro de Sor Juana, a quien homenajeamos en esta ocasión, por el 320 aniversario luctuoso; todo eso forma parte de un encuentro que aglutina voluntades, conocimiento y la sensibilidad de aquellos para quienes la poesía representa una de las más sublimes formas de creación humana.

LIC. ANA SOFÍA GARCÍA CAMIL
SECRETARIA DE CULTURA



PRESENTACIÓN

La vida de Sor Juana ha llamado la atención de sus lectores porque a cualquiera impresiona su espíritu insaciable de conocimiento en una época en la que simplemente no era bien visto que las mujeres estudiaran. Desde niña –ella misma cuenta– hizo de los libros y la lectura sus mejores aliados. Entre el matrimonio y el convento eligió, no la mejor opción, sino la que le permitiría tener una habitación –hasta cierto punto– propia (como diría Virginia Woolf) y en la que tendría tiempo de ocio para seguir con sus estudios autodidactas. Fue ella quien se cortaba el cabello para obligarse, en el tiempo en que éste crecía, a aprender cierto tema, cierta disciplina. Fue ella la que dejó de comer queso porque, en aquellos días, corría el rumor de que no propiciaba la inteligencia. Fue quien impresionó a temprana edad a cuarenta letrados de la universidad. Fue ella la que ganó premios literarios bajo pseudónimo. Fue quien acumuló miles de libros, instrumentos musicales y artilugios científicos en su cuarto-estudio. Fue

a quien le encargaban –y pagaban– cientos de composiciones poéticas y teatrales para la Corte y para eventos religiosos.

Alguien como ella, aunque lo hubiera preferido, no podía ocultarse: destacaban demasiado su inteligencia y su disciplina. Y como era de esperarse, no todos vieron con buenos ojos su dedicación. Sus superiores intentaron que se ocupara de otras actividades dentro del convento que la alejaran de esas intensas lecturas y la enviaban a hacer labores de cocina y servicios religiosos que frecuentemente evadía. Juana Inés dijo que leía también fuera de los libros porque en la realidad comprobaba todas las ciencias que ya había estudiado. Mientras más evidente hizo su capacidad de análisis y crítica más problemas se ganó. La última advertencia a su inteligencia transgresora le exigió deshacerse de sus libros y entregarse a la vida piadosa. Antes de obedecer y decir adiós a sus motivaciones vitales, escribió una extensa carta en la que destacó, más que en toda su obra, lo que realmente sentía: un mundo que la persiguió porque anhelaba *no saber más sino ignorar menos*.

Este libro es un pequeño homenaje a ella, realizado en el marco del Tercer Encuentro Internacional de Poesía Manuel Acuña 2015, a 320 años de su muerte. Uno de los principales objetivos del EIP y del Programa Estatal de Fomento a la Lectura, es difundir la obra literaria de autores destacados y, sobre todo, acercar a más coahuilenses a la lectura. La recopilación de poemas y textos aquí presentados busca abrir ventanas a una obra que continúa vigente por su trascendencia estética y humana, donde asoma un ejemplo de vida que asume compromisos con la lectura y la escritura como estrategia de supervivencia en la aventura de la integridad intelectual.

En las primeras páginas aparecen notas biográficas; le sigue una selección de poemas de amor y desamor; luego un apartado de textos, entre poemas y prosa, que posicionan a una Sor Juana en apasionada defensa del conocimiento y el saber; cerramos con algunas recetas atribuidas a su pluma. Estos tres últimos apartados incluyen breves notas complementarias que harán más cercana y sencilla la lectura.

notas sobre
vida
— & —
obra

Juana de Asbaje y
Ramírez, hija del capitán
don Pedro Manuel de
Asbaje y de Isabel Ramírez
de Santillana, nació el 12 de
noviembre de 1648.

Juana se crió al lado de don Pedro Ramírez, su abuelo materno, en las cercanías de la Hacienda de Panoayan.

Antes de cumplir los tres años, se le encendió el deseo por la lectura y tomó clases en “la Amiga”, cerca de Amecameca.

En su casa, leía los libros
de su abuelo. A los siete
años, le pidió a su mamá
que la enviara a cursar la
universidad; a los ocho, ya
rimaba una loa eucarística.

Sor Juana dejó de comer queso porque corrían rumores de que volvía tontas a las personas, y a ella le importaba más el saber que el comer.

En 1667 ingresó con las Carmelitas Descalzas, durando solamente algunos meses, pues enfermó debido a la austeridad en la que vivía.

Ya a los 17 años, en 1665,
era dama de la virreina
Marquesa de Mancera en el
Palacio, donde encantaba a
la corte con su gentileza e
inteligencia.

El virrey organizó un examen en el que 40 letrados de la universidad sometieron a Sor Juana a un interrogatorio, y dada su inteligencia y brillantez, salió triunfante.

Juana Inés cortaba de
cuatro a seis dedos de su
pelo como ley para aprender.
Si cuando éste le creciera,
todavía no aprendía lo que se
había propuesto, lo volvía a
cortar.

En México, probablemente
en casa de su tía doña
María Ramírez, casada con
don Juan de Mata, tomó 20
lecciones de latín del Pbro. Br.
Martín de Olivas, mismas que
le bastaron para escribir sus
poemas latinos.

a obra de Sor Juana Inés de la Cruz abarca diferentes géneros literarios. Escribió poemas líricos, cortesanos, filosóficos, amorosos, sonetos, romances, redondillas...; además de obras de teatro como *Los empeños de una casa*, *Amor es más laberinto* y *La segunda Celestina*; en prosa escribió *La Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, *Explicación del arco*, entre otros textos.

SOR JUANA

poeta

En que satisface un recelo con la retórica del llanto



Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
como en tu rostro y tus acciones vía
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me vieses deseaba;

y Amor, que mis intentos ayudaba,
venció lo que imposible parecía:
pues entre el llanto, que el dolor vertía,
el corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste;
no te atormenten más celos tiranos,
ni el vil recelo tu quietud contraste

con sombras necias, con indicios vanos,
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.

Que contiene una fantasía
contenta con amor decente.



Detente, sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias, atractivo,
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes, satisfecho,
de que triunfa de mí tu tiranía:
que aunque dejas burlado el lazo estrecho

que tu forma fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía.

Que da medio para amar
sin mucha pena.



Yo no puedo tenerte ni dejarte,
ni sé por qué, al dejarte o al tenerte,
se encuentra un no sé qué para quererte
y muchos sí sé qué para olvidarte.

Pues ni quieres dejarme ni enmendarte,
yo templaré mi corazón de suerte
que la mitad se incline a aborrecerte
aunque la otra mitad se incline a amarte.

Si ello es fuerza querernos, haya modo,
que es morir el estar siempre riñendo:
no se hable más en celo y en sospecha,

y quien da la mitad, no quiera el todo;
y cuando me la estás allá haciendo,
sabe que estoy haciendo la deshecha.

Prosigue el mismo asunto, y determina
que prevalezca la razón contra el gusto.



Al que ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor, hallo diamante,
y soy diamante al que de amor me trata;
triunfante quiero ver al que me mata,
y mato al que me quiere ver triunfante.

Si a éste pago, padece mi deseo;
si ruego a aquél, mi pundonor enojo:
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo, por mejor partido, escojo
de quien no quiero, ser violento empleo,
que, de quien no me quiere, vil despojo.

Que consuela a un celoso, epilogando
la serie de los amores.



Amor empieza por desasosiego,
solicitud, ardores y desvelos;
crece con riesgos, lances y recelos,
susténtase de llantos y de ruego.

Doctrínanle tibiezas y despego,
conserva el sér entre engañosos velos,
hasta que con agravios o con celos
apaga con sus lágrimas su fuego.

Su principio, su medio y fin es éste;
pues ¿por qué, Alcino, sientes el desvío
de Celia que otro tiempo bien te quiso?

¿Qué razón hay de que dolor te cueste,
pues no te engañó Amor, Alcino mío,
sino que llegó el término preciso?

De una reflexión cuerda con que
mitiga el dolor de una pasión.



Con el dolor de la mortal herida,
de un agravio de amor me lamentaba;
y por ver si la muerte se llegaba,
procuraba que fuese más crecida.

Toda en el mal el alma divertida,
pena por pena su dolor sumaba,
y en cada circunstancia ponderaba
que sobraban mil muertes a una vida.

Y cuando, al golpe de uno y otro tiro,
rendido el corazón daba penoso
señas de dar el último suspiro,

no sé con qué destino prodigioso
volví a mi acuerdo y dije: —¿Qué me admiro?
¿Quién en amor ha sido más dichoso?

Sólo con aguda ingeniosidad esfuerza el dictamen
de que sea la ausencia mayor mal que los celos.



El ausente, el celoso, se provoca,
aquél con sentimiento, éste con ira;
presume éste la ofensa que no mira,
y siente aquél la realidad que toca.

Éste templa, tal vez, su furia loca,
cuando el discurso en su favor delira;
y sin intermisión aquél suspira,
pues nada a su dolor la fuerza apoca.

Éste aflige dudoso su paciencia,
y aquél padece ciertos sus desvelos;
éste al dolor opone resistencia,

aquél, sin ella, sufre desconsuelos;
y si es pena de daño, al fin, la ausencia,
luego es mayor tormento que los celos.

No quiere pasar por olvido
lo descuidado.



Dices que yo te olvido, Celio, y *mientes*
en decir que me acuerdo de *olvidarte*,
pues no hay en mi memoria alguna *parte*
en que, aun como olvidado, te *presentes*.

Mis pensamientos son tan *diferentes*
y en todo tan ajenos de *tratarte*,
que ni saben si pueden *agraviarte*,
ni, si te olvidan, saben si lo *sientes*.

Si tú fueras capaz de ser *querido*,
fueras capaz de olvido; y ya era *gloria*,
al menos, la potencia de haber *sido*.

Mas tan lejos estás de esa *victoria*,
que aqueste no acordarme no es *olvido*
sino una negación de la *memoria*.

Continúa el mismo asunto y aun le expresa
con más viva elegancia.



Feliciano me adora y le aborrezco;
Lisardo me aborrece y yo le adoro;
por quien no me apetece ingrato, lloro,
y al que me llora tierno, no apetezco.

A quien más me desdora, el alma ofrezco;
a quien me ofrece víctimas, desdoro;
desprecio al que enriquece mi decoro,
y al que le hace desprecios, enriquezco.

Si con mi ofensa al uno reconvengo,
me reconviene el otro a mí, ofendido;
y al padecer de todos modos vengo,

pues ambos atormentan mi sentido:
aquéste, con pedir lo que no tengo;
y aquél, con no tener lo que le pido.

Que explica la más sublime calidad
de amor.



Yo adoro a Lysi, pero no pretendo
que Lysi corresponda mi fineza;
pues si juzgo posible su belleza,
a su decoro y mi aprehensión ofendo.

No emprender, solamente, es lo que emprendo:
pues sé que a merecer tanta grandeza
ningún mérito basta, y es simpleza
obrar contra lo mismo que yo entiendo.

Como cosa concibo tan sagrada
su beldad, que no quiere mi osadía
a la esperanza dar ni aun leve entrada:

pues cediendo a la suya mi alegría,
por no llegarla a ver mal empleada,
aun pienso que sintiera verla mía.

Un celoso refiere el común pesar que todos
padecen, y advierte a la causa el fin que
puede tener la lucha de afectos encontrados.



Yo no dudo, Lisarda, que te quiero,
aunque sé que me tienes agraviado;
mas estoy tan amante y tan airado,
que afectos que distingo no prefiero.

De ver que odio y amor te tengo, infiero
que ninguno estar puede en sumo grado,
pues no le puede el odio haber ganado
sin haberle perdido amor primero.

Y si piensas que el alma que te quiso
ha de estar siempre a tu afición ligada,
de tu satisfacción vana te aviso:

pues si el amor al odio ha dado entrada,
el que bajó de sumo a ser remiso,
de lo remiso pasará a ser nada.

Enseña cómo un solo empleo en amar es
razón y conveniencia.



Fabio: en el ser de todos adoradas,
son todas las beldades ambiciosas;
porque tienen las aras por ociosas
si no las ven de víctimas colmadas.

Y así, si de uno solo son amadas,
viven de la Fortuna querellosas,
porque piensan que más que ser hermosas
constituyen deidad el ser rogadas.

Mas yo soy en aquesto tan medida,
que en viendo a muchos, mi atención zozobra,
y sólo quiero ser correspondida

de aquél que de mi amor réditos cobra;
porque es la sal del gusto el ser querida:
que daña lo que falta y lo que sobra.

De amor, puesto antes en sujeto indigno, es
enmienda blasonar del arrepentimiento.



Cuando mi error y tu vileza veo,
contemplo, Silvio, de mi amor errado,
cuán grave es la malicia del pecado,
cuán violenta la fuerza de un deseo.

A mi misma memoria apenas creo
que pudiese caber en mi cuidado
la última línea de lo despreciado,
el término final de un mal empleo.

Yo bien quisiera, cuando llego a verte,
viendo mi infame amor, poder negarlo;
mas luego la razón justa me advierte

que sólo se remedia en publicarlo:
porque del gran delito de quererte
sólo es bastante pena, confesarlo.

Prosigue en su pesar; y dice que aun no
quisiera aborrecer a tan indigno sujeto, por
no tenerle así aún cerca del corazón.



Silvio, yo te aborrezco, y aun condeno
el que estés de esta suerte en mi sentido:
que infama al hierro el escorpión herido,
y a quien lo huella, mancha inmundo el cieno.

Eres como el mortífero veneno
que daña a quien lo vierte inadvertido,
y en fin eres tan malo y fermentido
que aun para aborrecido no eres bueno.

Tu aspecto vil a mi memoria ofrezco,
aunque con susto me lo contradice,
por darme yo la pena que merezco:

pues cuando considero lo que hice,
no sólo a ti, corrida, te aborrezco,
pero a mí por el tiempo que te quise.

Resuelve la cuestión de cuál sea pesar más
molesto en encontradas correspondencias,
amar o aborrecer.

• •

Que no me quiera Fabio, al verse amado,
es dolor sin igual en mí sentido;
mas que me quiera Silvio, aborrecido,
es menor mal, mas no menos enfado.

¿Qué sufrimiento no estará cansado
si siempre le resuenan al oído
tras la vana arrogancia de un querido,
el cansado gemir de un desdeñado?

Si de Silvio me cansa el rendimiento,
a Fabio canso con estar rendida;
si de éste busco el agradecimiento,

a mí me busca el otro agradecida:
por activa y pasiva es mi tormento,
pues padezco en querer y en ser querida.

Aunque en vano, quiere reducir a
método racional el pesar de un celoso.



¿Qué es esto, Alcino? ¿Cómo tu cordura
se deja así vencer de un mal celoso,
haciendo con extremos de furioso
demostraciones más que de locura?

¿En qué te ofendió Celia, si se apura?
¿O por qué al Amor culpas de engañoso,
si no aseguró nunca poderoso
la eterna posesión de su hermosura?

La posesión de cosas temporales,
temporal es, Alcino, y es abuso
el querer conservarlas siempre iguales.

Con que tu error o tu ignorancia acuso,
pues Fortuna y Amor, de cosas tales
la propiedad no han dado, sino el uso.

Efectos muy penosos de amor, y que no
por grandes se igualan con las prendas
de quien le causa.

• •

¿Vesme, Alcino, que atada a la cadena
de Amor, paso en sus hierros aherrojada
mísera esclavitud, desesperada
de libertad, y de consuelo ajena?

¿Ves de dolor y angustia el alma llena,
de tan fieros tormentos lastimada,
y entre las vivas llamas abrasada
juzgarse por indigna de su pena?

¿Vesme seguir sin alma un desatino
que yo misma condeno por extraño?
¿Vesme derramar sangre en el camino,

siguiendo los vestigios de un engaño?
¿Muy admirado estás? ¿Pues ves, Alcino?
Más merece la causa de mi daño.

Soneto. Es una composición lírica de catorce versos formados por once sílabas (endecasílabos), agrupados en dos cuartetos con rima ABBA, ABBA (el primer verso rima con el cuarto y el segundo con el tercero) y dos tercetos CDC, DCD (el primer verso rima con el tercero, el segundo con el cuarto, aunque puede haber variaciones).

Que expresa sentimientos
de ausente.

• •

Amado dueño mío,
escucha un rato mis cansadas quejas,
pues del viento las fío,
que breve las conduzca a tus orejas,
si no se desvanece el triste acento
como mis esperanzas en el viento.

Óyeme con los ojos,
ya que están tan distantes los oídos,
y de ausentes enojos
en ecos, de mi pluma mis gemidos;
y ya que a ti no llega mi voz ruda,
óyeme sordo, pues me quejo muda.

Si del campo te agradas,
goza de sus frescuras venturosas,
sin que aquestas cansadas
lágrimas te detengan, enfadosas;
que en él verás, si atento te entretienes,
ejemplos de mis males y mis bienes.

Si el arroyo parlero
ves, galán de las flores en el prado,
que, amante y lisonjero,
a cuantas mira intima su cuidado,
en su corriente mi dolor te avisa
que a costa de mi llanto tiene risa.

Si ves que triste llora
su esperanza marchita, en ramo verde,
tórtola gemidora,
en él y en ella mi dolor te acuerde,
que imitan, con verdor y con lamento,
él mi esperanza y ella mi tormento.

Si la flor delicada,
si la peña, que altiva no consiente
del tiempo ser hollada,
ambas me imitan, aunque variamente,
ya con fragilidad, ya con dureza,
mi dicha aquélla y ésta mi firmeza.

Si ves el ciervo herido
que baja por el monte, acelerado,
buscando, dolorido,
alivio al mal en un arroyo helado,
y sediento al cristal se precipita,
no en el alivio, en el dolor me imita.

Si la liebre encogida
huye medrosa de los galgos fieros,
y por salvar la vida
no deja estampa de los pies ligeros,
tal mi esperanza, en dudas y recelos,
se ve acosada de villanos celos.

Si ves el cielo claro,
tal es la sencillez del alma mía;
y si, de luz avaro,
de tinieblas se emboza el claro día,
es con su obscuridad y su inclemencia,
imagen de mi vida en esta ausencia.

Así que, Fabio amado,
saber puedes mis males sin costarte
la noticia cuidado,
pues puedes de los campos informarte;
y pues yo a todo mi dolor ajusto,
saber mi pena sin dejar tu gusto.

Mas ¡cuándo, ¡ay gloria mía!,
mereceré gozar tu luz serena?
¿Cuándo llegará el día
que pongas dulce fin a tanta pena?

¿Cuándo veré tus ojos, dulce encanto,
y de los míos quitarás el llanto?

¿Cuándo tu voz sonora
herirá mis oídos, delicada,
y el alma que te adora,
de inundación de gozos anegada,
a recibirte con amante prisa
saldrá a los ojos desatada en risa?

¿Cuándo tu luz hermosa
revestirá de gloria mis sentidos?
¿Y cuándo yo, dichosa,
mis suspiros daré por bien perdidos,
teniendo en poco el precio de mi llanto,
que tanto ha de penar quien goza tanto?

¿Cuándo de tu apacible
rostro alegre veré el semblante afable,
y aquel bien indecible
a toda humana pluma inexplicable,
que mal se ceñirá a lo definido
lo que no cabe en todo lo sentido?

Vén, pues, mi prenda amada:
que ya fallece mi cansada vida

de esta ausencia pesada;
vén, pues: que mientras tarda tu venida,
aunque me cueste su verdor enojos,
regaré mi esperanza con mis ojos.

Liras. Son estrofas
de seis versos con
diferente medida
silábicas, en la que los
cuatro primeros versos
riman alternadamente
(el primero con el
tercero y el segundo
con el cuarto) y los dos
últimos entre ellos.

Que califica de amorosas acciones todas las de
Cristo para con las almas: en afectos amorosos
a Cristo Sacramentado, día de Comunión.



Amante dulce del alma,
Bien soberano a que aspiro;
tú que sabes las ofensas
castigar a beneficios;

Divino Imán en que adoro:
hoy, que tan propicio os miro,
que me animáis a la osadía
de poder llamaros mío;

hoy, que en unión amorosa
pareció a vuestro cariño,
que si no estabais en mí,
era poco estar conmigo;

hoy, que para examinar
el afecto con que os sirvo,
al corazón en persona
habéis entrado Vos mismo,

pregunto: ¿Es amor o celos
tan cuidadoso escrutinio?
Que quien lo registra todo,
da de sospechar indicios.

Mas ¡ay, bárbara ignorante,
y qué de errores he dicho,
como si el estorbo humano
obstara al Lince Divino!

Para ver los corazones,
no es menester asistirlos;
que para Vos, son patentes
las entrañas del Abismo.

Con una intuición, presente
tenéis, en vuestro registro,
el infinito pasado
hasta el presente finito.

Luego no necesitabais,
para ver el pecho mío,
si lo estáis mirando sabio,
entrar a mirarlo fino.

Luego es amor, no celos,
lo que en Vos miro.

Romance. Son
estrofas con versos
octosílabos con rima
asonante en los versos
pares y los versos
impares quedan libres.

Excusándose de un silencio, en ocasión
de un precepto para que le rompa.



Pedirte, Señora, quiero
de mi silencio perdón,
si lo que ha sido atención
le hace parecer grosero.

Y no me podrás culpar
si hasta aquí mi proceder,
por ocuparse en querer,
se ha olvidado de explicar.

Que en mi amorosa pasión
no fué descuido, ni mengua,
quitar el uso a la lengua
por dárselo al corazón.

Ni de explicarme dejaba:
que, como la pasión mía
acá en el alma te vía,
acá en el alma te hablaba.

Y en esta idea notable
dichosamente vivía;
porque en mi mano tenía
el fingirte favorable.

Con traza tan peregrina
vivió mi esperanza vana;
pues te pudo hacer humana
concibiéndote divina.

¡Oh cuán loco llegué a verme
en tus dichosos amores,
que, aun fingidos, tus favores
pudieron enloquecerme!

¡Oh cómo, en tu Sol hermoso
mi ardiente afecto encendido,
por cebarse en lo lucido,
olvidó lo peligroso!

Perdona, si atrevimiento
fué atreverme a tu ardor puro;
que no hay sagrado seguro
de culpas de pensamiento.

De esta manera engañaba
la loca esperanza mía,
y dentro de mí tenía
todo el bien que deseaba.

Mas ya tu precepto grave
rompe mi silencio mudo;
que él solamente ser pudo
de mi respeto la llave.

Y aunque el amar tu belleza
es delito sin disculpa,
castígueseme la culpa
primero que la tibieza.

No quieras, pues, rigurosa,
que, estando ya declarada,
sea de veras desdichada
quien fué de burlas dichosa.

Si culpas mi desacato,
culpa también tu licencia;
que si es mala mi obediencia,
no fué justo tu mandato.

Y si es culpable mi intento,
será mi afecto precito;
porque es amarte un delito
de que nunca me arrepiento.

Esto es mis afectos hallo,
y más, que explicar no sé;
mas tú, de lo que callé,
inferirás lo que callo.

Redondilla.

Son estrofas de cuatro
versos octosílabos
con rima consonante
ABBA (el primer verso
rima con el cuarto y el
segundo con el tercero).

En que describe racionalmente los
efectos irracionales del amor.



Este amoroso tormento
que en mi corazón se ve,
sé que lo siento, y no sé
la causa por que lo siento.

Siento una grave agonía
por lograr un devaneo
que empieza como deseo
y pára en melancolía.

Y cuando con más terneza
mi infeliz estado lloro,
sé que estoy triste e ignoro
la causa de mi tristeza.

Siento un anhelo tirano
por la ocasión a que aspiro,
y cuando cerca la miro
yo misma aparto la mano.

Porque, si acaso se ofrece,
después de tanto desvelo,
la desazona el recelo
o el susto la desvanece.

Y si alguna vez sin susto
consigo tal posesión,
cualquiera leve ocasión
me malogra todo el gusto.

Siento mal del mismo bien
con receloso temor,
y me obliga el mismo amor
tal vez a mostrar desdén.

Cualquier leve ocasión labra
en mi pecho, de manera,
que el que imposibles venciera
se irrita de una palabra.

Con poca causa ofendida,
suelo, en mitad de mi amor,
negar un leve favor
a quien le diera la vida.

Ya sufrida, ya irritada,
con contrarias penas lucho:
que por él sufriré mucho,
y con él sufriré nada.

No sé en qué lógica cabe
el que tal cuestión se pruebe:
que por él lo grave es leve
y con él lo leve es grave.

Sin bastantes fundamentos
forman mis tristes cuidados,
de conceptos engañados,
un monte de sentimientos;

y en aquel fiero conjunto
hallo, cuando se derriba,
que aquella máquina altiva
sólo estribaba en un punto.

Tal vez el dolor me engaña
y presumo, sin razón,
que no habrá satisfacción
que pueda templar mi saña;

y cuando a averiguar llego
el agravio porque riño,
es como espanto de niño
que pára en burlas y juego.

Y aunque el desengaño toco,
con la misma pena lucho
de ver que padezco mucho
padeciendo por tan poco.

A vengarse se abalanza
tal vez el alma ofendida;
y después, arrepentida,
toma de mí otra venganza.

Y si al desdén satisfago,
es con tan ambiguo error,
que yo pienso que es rigor
y se remata en halago.

Hasta el labio desatento
suele, equívoco, tal vez,
por usar de la altivez
encontrar el rendimiento.

Cuando por soñada culpa
con más enojo me incito,
yo le acrimino el delito
y le busco la disculpa.

No huyo el mal ni busco el bien:
porque, en mi confuso error,
ni me asegura el amor
ni me despecha el desdén.

En mi ciego devaneo,
bien hallada con mi engaño,
solicito el desengaño
y no encontrarlo deseo.

Si alguno mis quejas oye,
más a decirlas me obliga
porque me las contradiga,
que no porque las apoye.

Porque si con la pasión
algo contra mi amor digo,
es mi mayor enemigo
quien me concede razón.

Y si acaso en mi provecho
hallo la razón propicia,
me embaraza la justicia
y ando cediendo el derecho.

Nunca hallo gusto cumplido,
porque, entre alivio y dolor,
hallo culpa en el amor
y disculpa en el olvido.

Esto de mi pena dura
es algo del dolor fiero;
y mucho más no refiero
porque pasa de locura.

Si acaso me contradigo
en este confuso error,
aquél que tuviere amor
entenderá lo que digo.

Muestra a la Hermosura el evidente riesgo de despreciada después de poseída.



*Rosa que al prado, encarnada,
te ostentas presuntuïosa
de grana y carmín bañada:
campa lozana y gustosa;
pero no, que siendo hermosa
también serás desdichada.*

*¿Ves, de tu candor, que apura
al Alba el primer albor?
Pues tanto el riesgo es mayor
cuanto es mayor la hermosura.
No vivas de ello segura:
que si consientes, errada,
que te corte mano osada
por gozar beldad y olor,
en perdiéndose el color
también serás desdichada.*

*¿Ves a aquél que más indicia
de seguro en su fineza?
Pues no estima la belleza*

más de en cuanto la codicia.
Huye la astuta caricia;
que si, necia y confiada,
te aseguras en lo amada,
te hallarás después corrida;
que, en llegando a poseída,
también serás desdichada.

A ninguno tu beldad
entregues, que es sinrazón
que sirva tu perfección
de triunfo a su vanidad.
Goza la celebridad
común, sin verte empleada
en quien, después de lograda,
no te acierte a venerar;
que, en siendo particular,
también serás desdichada.

Glosa. Son estrofas
compuestas por diez
versos en los que el
último o el primer verso
se repite en cada estrofa

Arguye de inconsecuentes el gusto
y la censura de los hombres que en
las mujeres acusan lo que causan.



Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis:

si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia
y luego, con gravedad,
decís que fué liviandad
lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco,
al niño que pone el coco
y luego le tiene miedo.

Queréis, con presunción necia,
hallar a la que buscáis,
para pretendida, Thais,
y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo,
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,
quejándoos, si os tratan mal,
burlándoos, si os quieren bien.

Opinión, ninguna gana;
pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis
que, con desigual nivel,
a una culpáis por crüel
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata, ofende,
y la que es fácil, enfada?

Mas, entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere
y quejaos en hora buena.

Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas,
y después de hacerlas malas
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada:
la que cae de rogada,
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga:
la que peca por la paga,
o el que paga por pecar?

Pues ¿para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,
y después, con más razón,
acusaréis la afición
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia,
pues en promesa e instancia
juntáis diablo, carne y mundo.

“El poema fue una ruptura histórica y un comienzo, por primera vez en la historia de nuestra literatura una mujer habla en nombre propio, defiende a su sexo y, gracias a su inteligencia, usando las mismas armas que sus detractores, acusa a los hombres de los mismos vicios que ellos achacan a las mujeres. En esto Sor Juana se adelanta a su tiempo: no hay nada parecido, en el siglo XVII, en la literatura femenina de Francia, Italia e Inglaterra”.

Paz, Octavio. Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe. México: FCE, 1982, págs. 399-400.

SOR JUANA
PERSEGUIDA

QUÉJASE DE LA SUERTE: INSINÚA SU
AVERSIÓN A LOS VICIOS, Y JUSTIFICA
SU DIVERTIMIENTO A LAS MUSAS.

En perseguirme, Mundo, ¿qué intereses?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas;
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi pensamiento
que no mi pensamiento en las riquezas.

Y no estimo hermosura que, vencida,
es despojo civil de las edades,
ni riqueza me agrada fementida,

teniendo por mejor, en mis verdades,
consumir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades.

ACUSA A LA HIDROPESÍA DE MUCHA CIENCIA,
QUE TEME INÚTIL AUN PARA SABER
Y NOCIVA PARA VIVIR.

Finjamos que soy feliz,
triste Pensamiento, un rato;
quizá podréis persuadirme,
aunque yo sé lo contrario:

que pues sólo en la aprehensión
dicen que estriban los daños,
si os imagináis dichoso
no seréis tan desdichado.

Sírvame el entendimiento
alguna vez de descanso,
y no siempre esté el ingenio
con el provecho encontrado.

Todo el mundo es opiniones
de pareceres tan varios,
que lo que el uno que es negro,
el otro prueba que es blanco.

A unos sirve de atractivo
lo que otro concibe enfado;
y lo que éste por alivio,
aqué! tiene por trabajo.

El que está triste, censura
al alegre de liviano;
y el que esta alegre se burla
de ver al triste penando.

Los dos Filósofos Griegos
bien esta verdad probaron:
pues lo que en el uno risa,
causaba en el otro llanto.

Célebre su oposición
ha sido por siglos tantos,
sin que cuál acertó, esté
hasta agora averiguado;

antes, en sus dos banderas
el mundo todo alistado,
conforme el humor le dicta,
sigue cada cual el bando.

Uno dice que de risa
sólo es digno el mundo vario;
y otro, que sus infortunios
son sólo para llorados.

Para todo se halla prueba
y razón en que fundarlo;
y no hay razón para nada,
de haber razón para tanto.

Todos son iguales jueces;
y siendo iguales y varios,
no hay quien pueda decidir
cuál es lo más acertado.

Pues, si no hay quien lo sentencie,
¿por qué pensáis, vos, errado,
que os cometió Dios a vos
la decisión de los casos?

¿O por qué, contra vos mismo,
severamente inhumano,
entre lo amargo y lo dulce,
queréis elegir lo amargo?

Si es mío mi entendimiento,
¿por qué siempre he de encontrarlo

tan torpe para el alivio,
tan agudo para el daño?

El discurso es un acero
que sirve por ambos cabos:
de dar muerte, por la punta;
por el pomo, de resguardo.

Si vos, sabiendo el peligro,
queréis por la punta usarlo,
¿qué culpa tiene el acero
del mal uso de la mano?

No es saber, saber hacer
discursos sutiles, vanos;
que el saber consiste sólo
en elegir lo más sano.

Especular las desdichas
y examinar los presagios,
sólo sirve de que el mal
crezca con anticiparlo.

En los trabajos futuros,
la atención, sutilizando,
más formidable que el riesgo
suele fingir el amago.

¡Qué feliz es la ignorancia
del que, indoctamente sabio,
halla de lo que padece,
en lo que ignora, sagrado!

No siempre suben seguros
vuelos del ingenio osados,
que buscan trono en el fuego
y hallan sepulcro en el llanto.

También es vicio el saber:
que si no se va atajando,
cuando menos se conoce
es más nocivo el estrago;

y si el vuelo no le abaten,
en sutilezas cebado,
por cuidar de lo curioso
olvida lo necesario.

Si culta mano no impide
crecer al árbol copado,
quita la substancia al fruto
la locura de los ramos.

Si andar a nave ligera
no estorba lastre pesado,

sirve el vuelo de que sea
el precipicio más alto.

En amenidad inútil,
¿qué importa al florido campo,
si no halla fruto el Otoño,
que ostente flores el Mayo?

¿De qué le sirve al ingenio
el producir muchos partos,
si a la multitud se sigue
el malogro de abortarlos?

Y a esta desdicha por fuerza
ha de seguirse el fracaso
de quedar el que produce,
si no muerto, lastimado.

El ingenio es como el fuego:
que, con la materia ingrato,
tanto la consume más
cuanto él se ostenta más claro.

Es de su propio Señor
tan rebelado vasallo,
que convierte en sus ofensas
las armas de su resguardo.

Este pésimo ejercicio,
este duro afán pesado,
a los ojos de los hombres
dio Dios para ejercitarlos.

¿Qué loca ambición nos lleva
de nosotros olvidados?
Si es para vivir tan poco,
¿de qué sirve saber tanto?

¡Oh, si como hay de saber,
hubiera algún seminario
o escuela donde a ignorar
se enseñaran los trabajos!

¡Qué felizmente viviera
el que, flojamente cauto,
burlara las amenazas
del influjo de los astros!

Aprendamos a ignorar,
Pensamiento, pues hallamos
que cuanto añadido al discurso,
tanto le usurpo a los años.

Sor Juana escribió un texto conocido como *Carta Atenagórica*, en la que impugnó un sermón del P. Antonio de Vieyra. Esto provocó que el Obispo de Puebla, D. Manuel Fernández de Santa Cruz, bajo el pseudónimo de Sor Filotea, le escribiera una carta pidiéndole, entre otras cosas, que se alejara de las letras profanas y se dedicara de lleno a la religión.

En su defensa, Sor Juana escribió una carta conocida como *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz* en 1691. En ella abogó por los derechos culturales de la mujer y afirmó su derecho a impugnar dicho sermón. La carta también es un documento autobiográfico, en el que defiende el derecho a la educación para las de su género. Asimismo, deja ver su amor y dedicación al estudio desde niña, y una inclinación por las letras, las ciencias y la música.

FRAGMENTOS DE LA RESPUESTA DE LA POETISA A LA MUY ILUSTRE SOR FILOTEA DE LA CRUZ

1.—Perdonad, Señora mía, la digresión que me arrebató la fuerza de la verdad; y si la he de confesar toda, también es buscar efugios para huir la dificultad de responder, y casi me he determinado a dejarlo al silencio; pero como éste es cosa negativa, aunque explica mucho con el énfasis de no explicar, es necesario ponerle algún breve rótulo para que se entienda lo que se pretende que el silencio diga; y si no, dirá nada el silencio, porque ése es su propio oficio: decir nada. Fue arrebatado el Sagrado Vaso de Elección al tercer Cielo, y habiendo visto los arcanos secretos de Dios dice: *Audivit arcana Dei, quae no licet homini loqui*. No dice lo que vio, pero dice que no lo puede decir; de manera que aquellas cosas que no se pueden decir, es menester decir siquiera que no se pueden decir, para que se entienda que el callar no es no haber qué decir, sino no caber en las voces lo mucho que hay que decir [...]

2.- [...] Y, a la verdad, yo nunca he escrito sino violentada y forzada y sólo por dar gusto a otros; no sólo sin complacencia, sino con positiva repugnancia, porque nunca he juzgado de mí que tenga el caudal de letras e ingenio que pide la obligación de quien escribe; y así, es la ordinaria respuesta a los que me instan, y más si es asunto sagrado: ¿Qué entendimiento tengo yo, qué estudio, qué materiales, ni qué noticias para eso, sino cuatro bachillerías superficiales? Dejen eso para quien lo entienda, que yo no quiero ruido con el Santo Oficio, que soy ignorante y tiemblo de decir alguna proposición malsonante o torcer la genuina inteligencia de algún lugar. Yo no estudio para escribir, ni menos para enseñar (que fuera en mí desmedida soberbia), sino sólo por ver si con estudiar ignoro menos. Así lo respondo y así lo siento [...]

3.-Prosiguiendo en la narración de mi inclinación, de que os quiero dar entera noticia, digo que no había cumplido los tres años de mi edad cuando enviando mi madre a una hermana mía, mayor que yo, a que se enseñase a leer en una de las que llaman Amigas, me llevó a mí tras ella el cariño y la travesura; y viendo que la daban lección, me encendí yo de manera en el deseo de saber leer, que engañando, a mi parecer, a la maestra, la dije que mi madre ordenaba me diese lección. Ella no lo creyó, porque no era creíble; pero, por complacer al donaire,

me la dio. Proseguí yo en ir y ella prosiguió en enseñarme, ya no de burlas, porque la desengañó la experiencia; y supe leer en tan breve tiempo, que ya sabía cuando lo supo mi madre, a quien la maestra lo ocultó por darle el gusto por entero y recibir el galardón por junto; y yo lo callé, creyendo que me azotarían por haberlo hecho sin orden. Aún vive la que me enseñó (Dios la guarde), y puede testificarlo.

4.- Acuérdomeme que en estos tiempos, siendo mi golosina la que es ordinaria en aquella edad, me abstenía de comer queso, porque oí decir que hacía rudos, y podía conmigo más el deseo de saber que el de comer, siendo éste tan poderoso en los niños. Teniendo yo después como seis o siete años, y sabiendo ya leer y escribir, con todas las otras habilidades de labores y costuras que dependen las mujeres, oí decir que había Universidad y Escuelas en que se estudiaban las ciencias, en Méjico; y apenas lo oí cuando empecé a matar a mi madre con instantes e importunos ruegos sobre que, mudándome el traje, me enviase a Méjico, en casa de unos deudos que tenía, para estudiar y cursar la Universidad; ella no lo quiso hacer, e hizo muy bien, pero yo despiqué el deseo en leer muchos libros varios que tenía mi abuelo, sin que bastasen castigos ni reprensiones a estorbarlo; de manera que cuando vine a Méjico, se admiraban, no tanto del ingenio, cuanto de la

memoria y noticias que tenía en edad que parecía que apenas había tenido tiempo para aprender a hablar. [...]

5.- Empecé a deprender gramática, en que creo no llegaron a veinte las lecciones que tomé; y era tan intenso mi cuidado, que siendo así que en las mujeres –y más en tan florida juventud– es tan apreciable el adorno natural del cabello, yo me cortaba de él cuatro o seis dedos, midiendo hasta dónde llegaba antes, e imponiéndome ley de que si cuando volviese a crecer hasta allí no sabía tal o tal cosa que me había propuesto deprender en tanto que crecía, me lo había de volver a cortar en pena de la rudeza. Sucedió así que él crecía y yo no sabía lo propuesto, porque el pelo crecía aprisa y yo aprendía despacio, y con efecto le cortaba en pena de la rudeza: que no me parecía razón que estuviese vestida de cabellos cabeza que estaba tan desnuda de noticias, que era más apetecible adorno.

6.- Entréme religiosa, porque aunque conocía que tenía el estado cosas (de las accesorias hablo, no de las formales), muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación...

7.- Pues yo, tan distante de la virtud y las letras, ¿cómo había de tener ánimo para escribir? Y así por tener algunos principios granjeados, estudiaba continuamente diversas cosas, sin tener para alguna particular inclinación, sino para todas en general; por lo cual, el haber estudiado en unas más que en otras, no ha sido en mí elección, sino que el acaso de haber topado más a mano libros de aquellas facultades les ha dado, sin arbitrio mío, la preferencia. Y como no tenía interés que me moviese, ni límite de tiempo que me estrechase el continuado estudio de una cosa por la necesidad de los grados, casi a un tiempo estudiaba diversas cosas o dejaba unas por otras; bien que en eso observaba orden, porque a unas llamaba estudio y a otras diversión; y en éstas descansaba de las otras: de donde se sigue que he estudiado muchas cosas y nada sé, porque las unas han embarazado a las otras.

8.- Solía sucederme que, como entre otros beneficios, debo a Dios un natural tan blando y tan afable y las religiosas me aman mucho por él (sin reparar, como buenas, en mis faltas) y con esto gustan mucho de mi compañía, conociendo esto y movida del grande amor que las tengo, con mayor motivo que ellas a mí, gusto más de la suya: así, me solía ir los ratos que a unas y a otras nos sobraban, a consolarlas y recrearme con su conversación. Reparé que en este tiempo hacía falta a

mi estudio, y hacía voto de no entrar en celda alguna si no me obligase a ello la obediencia o la caridad: porque, sin este freno tan duro, al de sólo propósito le rompiera el amor; y este voto (conociendo mi fragilidad) le hacía por un mes o por quince días; y dando cuando se cumplía, un día o dos de treguas, lo volvía a renovar, sirviendo este día, no tanto a mi descanso (pues nunca lo ha sido para mí el no estudiar) cuanto a que no me tuviesen por áspera, retirada e ingrata al no merecido cariño de mis carísimas hermanas.

9.- Yo confieso que me hallo muy distante de los términos de la sabiduría y que la he deseado seguir, aunque a *longe*. Pero todo ha sido acercarme más al fuego de la persecución, al crisol del tormento; y ha sido con tal extremo que han llegado a solicitar que se me prohiba el estudio.

Una vez lo consiguieron una prelada muy santa y muy cándida que creyó que el estudio era cosa de Inquisición y me mandó que no estudiase. Yo la obedecí (unos tres meses que duró el poder ella mandar) en cuanto a no tomar libro, que en cuanto a no estudiar absolutamente, como no cae debajo de mi potestad, no lo pude hacer, porque aunque no estudiaba en los libros, estudiaba en todas las cosas que Dios crió, sirviéndome ellas de letras, y de libro toda esta máquina universal. Nada veía sin refleja; nada oía sin consideración, aun en las cosas

más menudas y materiales; porque como no hay criatura, por baja que sea, en que no se conozca el *me fecit Deus*, no hay alguna que no pame el entendimiento, si se considera como se debe.

10.- Confieso también que con ser esto verdad tal que, como he dicho, no necesitaba de ejemplares, con todo no me han dejado de ayudar los muchos que he leído, así en divinas como en humanas letras. Porque veo a una Débora dando leyes, así en lo militar como en lo político, y gobernando el pueblo donde había tantos varones doctos. Veo una sapientísima reina de Sabá, tan docta que se atreve a tentar con enigmas la sabiduría del mayor de los sabios, sin ser por ello reprendida, antes por ello será juez de los incrédulos. Veo tantas y tan insignes mujeres: unas adornadas del don de profecía, como una Abigaíl; otras de persuasión, como Ester; otras, de piedad, como Rahab; otras de perseverancia, como Ana, madre de Samuel; y otras infinitas, en otras especies de prendas y virtudes.

11.- Y añado yo que le perfecciona (si es perfección la necesidad) el haber estudiado su poco de filosofía y teología y el tener alguna noticia de lenguas, que con eso es necio en muchas ciencias y lenguas: porque un necio grande no cabe en sólo la lengua materna.

12.- ¡Oh cuántos daños se excusaran en nuestra república si las ancianas fueran doctas como Leta, y que supieran enseñar como manda San Pablo y mi Padre San Jerónimo! Y no que por defecto de esto y la suma flojedad en que han dado en dejar a las pobres mujeres, si algunos padres desean doctrinar más de lo ordinario a sus hijas, les fuerza la necesidad y falta de ancianas sabias, a llevar maestros hombres a enseñar a leer, escribir y contar, a tocar y otras habilidades, de que no pocos daños resultan, como se experimentan cada día en lastimosos ejemplos de desiguales consorcios, porque con la inmediatez del trato y la comunicación del tiempo, suele hacerse fácil lo que no se pensó ser posible. Por lo cual, muchos quieren más dejar bárbaras e incultas a sus hijas que no exponerlas a tan notorio peligro como la familiaridad con los hombres, lo cual se excusara si hubiera ancianas doctas, como quiere San Pablo, y de unas en otras fuese sucediendo el magisterio como sucede en el de hacer labores y lo demás que es costumbre.

13.- Y también está escrito: *Audi Israel, et tace*; donde se habla con toda la colección de los hombres y mujeres, y a todos se manda callar, porque quien oye y aprende es mucha razón que atienda y calle. Y si no, yo quisiera que estos intérpretes y expositores de San Pablo me explicaran cómo entienden aquel lugar: *Mulieres in Ecclesia taceant*. Porque o lo han de

entender de lo material de los púlpitos y cátedras, o de lo formal de la universalidad de los fieles, que es la Iglesia. Si lo entienden de lo primero (que es, en mi sentir, su verdadero sentido, pues vemos que, con efecto, no se permite en la Iglesia que las mujeres lean públicamente ni prediquen), ¿por qué reprenden a las que privadamente estudian? Y si lo entienden de lo segundo y quieren que la prohibición del Apóstol sea trascendentalmente, que ni en lo secreto se permita escribir ni estudiar a las mujeres, ¿cómo vemos que la Iglesia ha permitido que escriba una Gertrudis, una Teresa, una Brígida, la monja de Ágreda y otras muchas? Y si me dicen que éstas eran santas, es verdad, pero no obsta a mi argumento; lo primero, porque la proposición de San Pablo es absoluta y comprende a todas las mujeres sin excepción de santas, pues también en su tiempo lo eran Marta y María, Marcela, María madre de Jacob, y Salomé, y otras muchas que había en el fervor de la primitiva Iglesia, y no las exceptúa...

14.- Pues si está el mal en que los use una mujer, ya se ve cuántas los han usado loablemente; pues ¿en qué está el serlo yo? Confieso desde luego mi ruindad y vileza; pero no juzgo que se habrá visto una copla mía indecente. Demás, que yo nunca he escrito cosa alguna por mi voluntad, sino por ruegos y preceptos ajenos; de tal manera, que no me acuerdo

haber escrito por mi gusto sino es un papelillo que llaman El Sueño*. Esa carta que vos, Señora mía, honrasteis tanto, la escribí con más repugnancia que otra cosa**; y así porque era de cosas sagradas a quienes (como he dicho) tengo reverente temor, como porque parecía querer impugnar, cosa a que tengo aversión natural. Y creo que si pudiera haber prevenido el dichoso destino a que nacía –pues, como a otro Moisés, la arrojé expósita a las aguas del Nilo del silencio, donde la halló y acarició una princesa como vos–; creo, vuelvo a decir, que si yo tal pensara, la ahogara antes entre las mismas manos en que nacía, de miedo de que pareciesen a la luz de vuestro saber los torpes borrones de mi ignorancia.

* El Primero Sueño es el poema más destacado de Sor Juana. En parte porque no fue un “encargo”, como la mayoría de sus composiciones líricas, y porque la crítica ha dicho que es el más logrado de su obra en figuras, lenguaje, estructura y estilo.

** Hace referencia a la Carta Atenagórica.

La *Carta a Sor Filotea* no tuvo repercusión alguna. Sor Juana obedeció y entregó los 4,000 volúmenes de su biblioteca, sus herramientas científicas y sus instrumentos musicales y matemáticos, para dedicarse por entero a fines piadosos.

notas sobre

vida

— & —

obra

Dos años después, en 1669, ingresó a San Jerónimo, donde pasó más de 20 años cumpliendo el estado religioso.

En dos ocasiones fue
elegida como priora,
pero en ambas rechazó el
cargo.

Las Catedrales de Oaxaca,
Puebla y México le
encargaban villancicos para
sus más grandes fiestas.

En 1683 ganó, bajo
diferentes pseudónimos,
dos lauros en el certamen
lírico universitario del
“Triunfo Parténico”.

Sor Juana era amable con
los enfermos y solicitaba
que la dejaran cocinarles,
atenderles, cuidar a los niños
y moler chocolate.

En la habitación de
Sor Juana había 4,000
libros de teología, filosofía,
humanidades, literatura,
así como instrumentos
musicales y matemáticos.

El Ilmo. Dr. Fernández
de Santa Cruz le pidió
a Sor Juana que no dejara
los libros, pero que se diera
más a Dios y encaminara su
pluma a asuntos sagrados.

Sor Juana sacrificó sus
libros, así como sus
instrumentos musicales y
matemáticos para el beneficio
de los pobres.

Por petición de ella misma,
Sor Juana pasó sus últimos
días cuidando a sus hermanas
enfermas. Murió el 17 de abril
de 1695.

or Juana disfrutaba de cocinar, lejos de verlo como una tarea doméstica destinada sólo a las mujeres, ella la veía como un espacio de experimentación, en el que podía comprobar la transformación de los alimentos, dependiendo de las cualidades de cada ingrediente, como un laboratorio químico a su disposición.

SOR. JUANA
Cocinera

El *Libro de cocina* es un documento encontrado en el siglo XVIII que se ha adjudicado a Sor Juana. En él aparecen platillos salados y dulces de la época novohispana. Más que inventos de la monja jerónima, es una recopilación de recetas de su tiempo. Estos recetarios eran comunes para resguardar por generaciones la forma de preparar ciertos platos característicos de cada convento. Las explicaciones eran bastante breves, rasgo que identificó los recetarios antiguos.

“ Sor Juana, como monja y jerónima, siempre estuvo vinculada a la comida conventual, pero en su caso se sumaban otros saberes a su sensorialidad receptiva de querer aprender absolutamente todo bajo el precepto de la armonía. Para sor Juana la comida, al igual que la música y poesía debían poseer una brillante armonía y equilibrio”.

Aguilar Salas, Lourdes, “Sor Juana, las monjas jerónimas y los deleites de la cocina”, *Claustronomía. Revista gastronómica digital*, Universidad del Claustro de Sor Juana, México, D.F., 2015, <www.claustronomia.mx>.

TORTA DE ARROZ



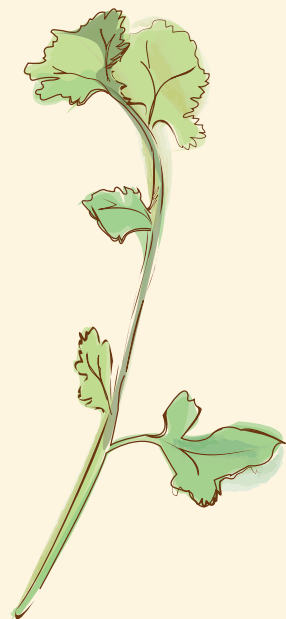
Se hace el arroz con leche y ya que está bueno se aparta y unta una cazuela con manteca y se echa la mitad del arroz en la cazuela, frío; ya está prevenido el picadillo como para rellenar con jitomate, una punta de dulce, pasas, almendras, piñones, acitrón y alcaparras, y se le echa y encima la otra mitad del arroz, y puesto a dos fuegos se le va untando con unas plumas manteca por encima y así que está cocida se aparta.

CLEMOLE DE OAXACA

Para una cazuela de a medio, un puño de cilantro tostado, 4 dientes de ajo asados, 5 clavos, 6 granitos de pimienta, como claco de canela, chiles anchos o pasillas, como quisiere; todo lo dicho molido muy bien y puesto a freír, luego se echa la carne de puerco, chorizos y gallina.

Los chiles van tostados en la manteca y luego echa ajonjolí tostado.

Clemole: Platillo de la gastronomía mexicana que consiste en un caldo picoso con carne, verduras y condimentos fuertes.



TURCO DE MAÍZ CACAGUAZINTLE

Puesto el maíz como para **nixcomil** después lavado, despuntado y molido como para tamales, se le revuelve manteca, azúcar y las yemas que quieras, con tal que no sean muchas; lleva picadillo con pasas, almendras, acitrón, piñones, alcaparras, huevo cocido y una punta de dulce.

Se va moliendo como para tortillas de **metate** y se va echando en la cazuela untada con manteca.

Después el picadillo y luego otra capa de masa, y puesto a dos fuegos untándole manteca con unas plumas y así que está cocido se le echa azúcar en polvo y aparta.



Cacahuazintle: Variedad de maíz mexicano, de grano más blanco y redondo que el maíz común. Con este tipo de maíz se elaboran tortillas, tamales, pinole, atole, etc., remojando primero los granos secos con cal para hacer el masa.

Nixcomil: Es maíz cocido con cal para hacer tortillas.

Metate: (del náhuatl metlatl) mortero de piedra tallada que se usa en México y Latinoamérica. Se compone de dos elementos, una plancha rectangular y otra de forma cilíndrica, que juntas sirven para moler granos.

Turco: Pan a base de huevos, mantequilla y harina, de consistencia esponjosa que se usa en postres y pasteles.

MANCHAMANTELES

Chiles desvenados
y remojados de un
día para otro, molidos
con ajonjolí tostado, y
frito todo en manteca;
echarás el agua
necesaria, la gallina,
rebanadas de plátano,
de camote, manzana y
su sal necesaria.



GUISADO PRIETO



En iguales partes de agua y vinagre, cocerás la carne; luego muele jitomate, canela, clavo, pimienta y puesto a freír con rebanadas de cebolla y perejil, bastante desahogado, así que está hecho el caldillo, su azafrán, sube haciendo como la capirotada a una capa.

SOPA DE LECHE

Prepara una cazuela con rebanadas de pan tostadas y doradas en manteca; después, tuesta unos garbanzos molidos y cernidos, revuelve con la leche, la que tendrá ajonjolí tostado, pasas, almendras, acitrón, piñones y nuez, y puesto a cocer de modo que no se espese con su dulce correspondiente; pon luego la cazuela **a dos fuegos** lentos y echa de la dicha leche en la cazuela y conforme se vaya secando el caldo de la cazuela, irás echándole más hasta que conozcas está bien penetrado

el pan y la sopa está algo aguada; le echarás encima azúcar y canela, luego gallina asada, chorizos y jamón.



A dos fuegos: Tipo de cocimiento en el que se ponía el sartén o cacerola sobre el fuego y se tapaba con brasas encima de modo que se crea un efecto de horno.

GIGOTE CUAJADO

Pica y haz **gigote** la gallina y sazona con todas sus especies; luego irás poniendo rebanadas de pan tostadas en una cazuela untada con manteca y así que esté puesta una capa de dichas rebanadas, se rocía con vino, y pon otra de natas de leche con canela por encima despolvoreada y clavo y pimienta; luego otra capa de pan, sigues haciendo lo mismo hasta llenar la cazuela, la que concluirás con las rebanadas; después echarás todo el caldo que quedó del gigote, echándole encima una capa de yemas de huevos batidas.

GIGOTE DE GALLINA

Pon una cazuela untada con manteca y luego una capa de gallina y otra de jitomate, cebollas rebanadas, clavo, pimienta, canela, cominos, cilantro, ajos en pedacitos, perejil en lonjitas y azafrán; así continuarás y al último, lonjas de jamón y vinagre, y puesto a cocer entre dos fuegos. Después de que está cocido su caldo necesario, chorizones, pasas, almendras, aceitunas, chiles y alcaparrones.

Gigote: (Del francés *gigot*, pierna de carnero, cordero o cabrito, cortada para servirla en la mesa). Guisado de carne picada rehogada en manteca.

JERICAYA



Se endulza la leche hervida. A una taza de leche, 4 yemas, se revuelven y echan en la taza; se ponen a hervir dentro de agua con un comal encima, y para conocer si está, mete un popote hasta que salga limpio. Después echa canela.

Jericaya: Postre típico mexicano de origen español. Está hecho a base de leche, huevos, vainilla, canela y azúcar.

BIEN ME SABES

A un real de leche, claco de arroz remolido, idem de almidón, diez yemas; todo junto se revuelve y endulza y luego que esté de punto, echa agua de azahar. Habiéndolo meneado sin cesar desde que se pone, se echa en un plato y canela por encima. Si quieren hacerlo ante, ponen una capa de esta pasta y otra de mamón. Guarnece con pasas, almendras, piñones y canela.

Claco: Moneda antigua de cobre.

Bienmesabes: Dulce típico de la gastronomía española, de probable origen árabe. Aunque hay ciertas variantes en su elaboración, los ingredientes más frecuentes son azúcar, almendras, huevos, almíbar, pan y canela molida.

ANTE DE MAMEY

Una libra de mamey, media de almendras, dos de azúcar clarificada y colada, puesto al fuego hasta que tome punto no muy alto. Se hace pasta de piña, a libra de piña otra de azúcar; se ponen capas de **mamón** y la pasta se adorna con canela, pasas y almendras. Dos libras de azúcar clarificada; así que está de medio punto echa un coco rallado y luego que espese bien, se aparta y deja enfriar y poco a poco se le echan 12 yemas batidas; se pone al fuego y revuelve.

A un coco molido, 10 yemas, cuatro reales de almendra, 12 *idem* de azúcar y de vino lo que baste para mojar el mamón y no lleva canela.



Mamón: Pan a base de huevos, mantequilla y harina, de consistencia esponjosa que se usa en postres y pasteles.

Real: Medida en la que dos reales equivalen aproximadamente a media libra, es decir, a 250 gramos.

Idem: Latinismo que significa “lo mismo”.

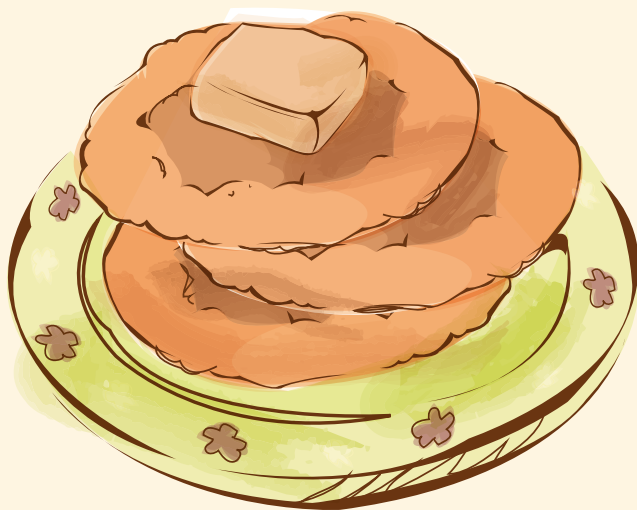
ANTE DE NATAS

A medio de natillas, medio de huevos desechos en las natillas, sólo las yemas se baten y se le echa azúcar al gusto, sal y canela molida. Se unta un platón con mantequilla y hecha el batido; se pone a dos fuegos hasta que está cuajado.



BUÑUELOS DE REQUESÓN

Una libra de harina, medio de requesón, 6 yemas de huevo, una mantequilla. Se amasan, cortan y fríen.



LECHE QUEMADA



A un real de leche, echa 10 o 12 yemas, cuartilla de arroz crudo y molido colado con la dicha leche, una cáscara de limón, su dulce correspondiente, y puesto al fuego se está meneando que tome punto de manjar blanco. Vacíalo en un platón luego que enfríe, azúcar molida por encima y canela, y luego pon encima un comal con fuego para que queme.

“Pues ¿qué os pudiera contar, Señora,
de los secretos naturales que he
descubierto estando guisando? Veo que
un huevo se une y fríe en la manteca o
aceite y, por contrario, se despedaza en
el almíbar; ver que para que el azúcar se
conserva fluida basta echarle una muy
mínima parte de agua en que haya estado
membrillo u otra fruta agria; ver que la
yema y clara de un mismo huevo son tan
contrarias, que en los unos, que sirven
para el azúcar, sirve cada una de por sí

y juntos no. Por no cansaros con tales
frialdades, que sólo refiero por daros
entera noticia de mi natural y creo que os
causará risa; pero, señora, ¿qué podemos
saber las mujeres sino filosofías de
cocina? Bien dijo Lupercio Leonardo, que
bien se puede filosofar y aderezar la cena.
Y yo suelo decir viendo estas cosillas: Si
Aristóteles hubiera guisado, mucho más
hubiera escrito”.

*Respuesta de la poetisa a la muy ilustre
Sor Filotea de la Cruz, 1691*

ÍNDICE

SOR JUANA
poeta 22

SOR JUANA
PERSEGUIDA 67

SOR JUANA
Cocinera 102



EN PERSEGUIRME, MUNDO, ¿QUÉ INTERESAS?
POEMAS, PROSA Y RECETAS DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ
TERMINÓ DE IMPRIMIRSE EN AGOSTO DE 2015,
EN COORDINACIÓN EDITORIAL DOLORES QUINTANILLA







Alguien como ella, aunque lo hubiera preferido, no podía ocultarse: destacaban demasiado su inteligencia y su disciplina. Y como era de esperarse, no todos vieron con buenos ojos su dedicación. Sus superiores intentaron que se ocupara de otras actividades dentro del convento que la alejara de esas intensas lecturas y la enviaban a hacer labores de cocina y servicios religiosos que frecuentemente evadía.